



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 1341

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y desde cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

JUEVES 2 DE AGOSTO DE 1906

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumar-tin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## REFORMAS EN LA ENSEÑANZA

Es tan poco duradero el paso de los ministros españoles por los departamentos ministeriales, que realmente no cuentan con el tiempo necesario para acometer las reformas más urgentes.

Este es un mal grande, inmenso; mientras las cosas sigan de la misma manera no podemos esperar una innovación regeneradora en ningún ministerio.

La agricultura, la industria, la Hacienda, la marina, la administración de justicia y la enseñanza, principalmente, padecerán de los mismos defectos que ahora, serán prueba fehaciente del atraso de España.

¿Es que esta magna obra puede acometerse en dos, cuatro ó seis meses?

De ninguna manera; exige un estudio profundo, detenido, de las múltiples y variadas cuestiones que siguen á la resolución; porque llevar á la práctica Reales órdenes y decretos que

se ven de responder á una necesidad sentida, halagan tan sólo el espíritu del ministro, lejos de servir para nada, únicamente vienen á aumentar las dudas y á embrollar más y más las cuestiones.

Es que los ministros van á ocupar una cartera sin antecedentes políticos, de los cuales pueda confiarse para el desempeño de sus pasadas funciones?

Es muy general el que los nuevos ministros, apenas toman posesión de sus cargos, expresan de este ó parecido modo:

Me propongo estudiar detenidamente los problemas todos; unificar los trabajos, reparar la broza, dejando solamente aquellas disposiciones, de las que puede esperarse el desarrollo fácil y progresivo de los negocios ministeriales, á más confiados.

Esto realmente es un programa, pero un programa que, precisamente por ser tan amplio que abarca, no puede realizarse fácilmente.

Quizá ningún ministerio se encuentre en circunstancias tan difíciles como el

de Instrucción pública y Bellas Artes. Apenas habrá pasado un ministro que no haya dictado Reales órdenes sobre los varios problemas que hoy permanecen embrollados en medio de un maremagnum de disposiciones y decretos, sin que profesores y alumnos se entiendan en muchos casos.

Y es que en esta materia sucede lo que en un edificio que amenaza ruina. Todo lo que no sea introducir la piqueta para demolerlo, es gastar tiempo y dinero, y siempre temiendo que se desplome con estrépito.

Con una casa que se encuentra en tales circunstancias, todo lo que sea andar con paliativos, reparando aquella grieta, colocando este refuerzo, es completamente inútil, cuando no perjudicial.

Es tan lamentable el estado en que se halla la enseñanza en España, que lo mejor que pudiera hacerse es suprimir de una brochada todo ese farrago de leyes y disposiciones, contradictorias muchas veces, otras antipedagógicas, y muy pocas acertadas. Se ha querido en repetidas ocasiones acometer la magna obra de recopilación de todo lo que sobre la enseñanza se ha ordenado, descartando cuanto no fuese realmente útil y provechoso.

Apenas se inició el trabajo se pudo comprender que se trataba de un problema tan difícil y complejo, que más bien parecía se deseaba resolver un sistema de ecuaciones imposibles. La primera enseñanza ha venido siendo objeto de tantas y tantas disposiciones, que ciertamente es difícil retener cuáles están en vigor y cuáles han sido derogadas.

Lo mismo puede decirse de los planes de segunda enseñanza, de las facultades y de las carreras especiales.

Ninguna de estas enseñanzas cumple hoy su objeto, y así no es extraño que los resultados que se obtienen, no respondan á los sacrificios de la nación. Como ésta es una cuestión importantísima, y de cuya acertada solución, tanto provecho puede obtener nuestra sociedad, justo es que se la dediquen algunas líneas.

Problemas son interesantes los que al personal docente se refieren, como los que se relacionan con métodos, locales, exposiciones, certámenes y veladas.

Cierto que en España no podemos exigir de repente y sin preparación de ninguna clase el magnífico presupuesto, con que se cuenta en Suiza, para la instrucción primaria.

Esto debe ser el desideratum, pero al principio hemos de ser más parcos en pedir para que así consigamos algo.

La distinguida *Colombine* se admira en uno de sus artículos de la enseñanza, que se proporciona en Suiza, donde para medio millón de niños se cuenta con 50 millones de francos.

Pero es preciso advertir en esa admirable organización algo más provechoso los métodos de enseñanza, la ilustración del profesorado, el amor grande en el desempeño de sus deberes profesionales y la firme decisión de los padres, para que los niños aprendan de verdad, y no sólo se instruyan, sino que además y principalmente se eduquen.

Ante unos resultados tan magníficos, la nación helvética contribuye gustosa á sostener el puesto honoroso que en la escala de la cultura de los pueblos europeos viene ocupando.

## ECOS NAVALES

Maniobras navales.

En una entrevista celebrada entre un representante de *Le Matin* y el almirante Fournier, este último ha expresado su especial satisfacción por los resultados de las maniobras navales llevadas á cabo y en la que han tomado parte cuarenta y tres barcos. Respecto á suministros no se pudo pedir más.

En cuanto á las maniobras han probado que un ataque nocturno por una fuerza hostil sobre las costas de Tolón, tendría pocas probabilidades de éxito ante una vigorosa defensa efectuada con los torpedos de la defensa móvil.

«Sin pretender que todo esté bien

en nuestra marina—añadió el almirante—puede decirse que la Escuadra ha realizado sin averías las maniobras y prácticas con gran precisión á pesar de la duración de aquéllas.

La movilización se ha efectuado con celeridad excepcional y con mucha regularidad se han hecho los aprovisionamientos.»

La marina inglesa.

La discusión en el Parlamento de la Gran Bretaña del presupuesto de Marina presentado por Mr. Robertson, primer lord del Almirantazgo, está impresionando grandemente á aquel país por la disminución de construcciones con respecto al anterior programa naval que dicho presupuesto establece.

Se esperaba en Inglaterra que el elemento técnico del Almirantazgo opusiese gran resistencia, pero no ha sido así y con este motivo los principales periódicos de Inglaterra censuran á aquel alto Cuerpo, que dicen se ha dejado suggestionar por los partidarios de la reducción de armamentos.

## CRONICA

### Póstumo tributo

La crónica ha explotado la muerte de una meretriz.

Dió que hablar la princesa Carman-Chimay en vida y ha dado que escribir después de muerta.

¿Qué hizo Clara Ward? Emportarse y pasear sus obscenidades por el mundo.

No fué el espíritu aventurero, no fué la bohemia innata lo que la indujo. Fueron las sacudidas clitoríticas y los burbujeos de unos sesos locos, que dieron al traste con lo máspreciado en la mujer.

Y esa mujer fanfarró sin cordura, bailó en zambra grotesca pisoteando su propia dignidad, complaciéndose en el rameril antojo.

Vulgar por sus hechos, llamó la atención por el cinismo. Poder de la resonancia!

La celebridad se apoya lo mismo en la virtud que en el escándalo.

Clara Ward tenía dinero, y lo dilapidó en tonto; tenía un nombre, y lo enfangó neciamente; tenía dignidad, y la tiró á una diénaga.

Sin su oro y sin su título, es muy posible que las hazañas de esa buzona sin brújula no hubieran cuajado. No hablemos de su belleza. Como estatua pudo pasar.

Pero, ¿no es el escándalo peldañó del éxito.

Su nombre resonó un día tras otro.

El despacho telegráfico, el suelto de gaceta, la sección de curiosidades y anécdotas, rindieron tributo á la amante de un gitano.

Para si quisieran esa contribución á la popularidad los mismos caléres que se desviven por algo provechoso y las virtudes que luchan bravamente contra la adversidad, etc., etc.

La glorificación póstuma de un obrar canallesco, es lo más chistoso.

La crónica atildada, de hermoso colorido, que atrae y encanta, puso remate á la sarta de noticias, telegramas y cuentos.

Al pie mismo de la tumba se echan piropos á la hembra venal, como honrando á una diosa.

Su retrato anda en papeles, si no con ditirambos, con galantes elogios.

¿Qué fue Clara Ward? No llegó á una Safo.

Siquiera en ésta sí, aparte de sus méritos, como poeta, podría verse una exuberancia de amor, un desbarro de humanidad... Las cuerdas de su lira vibraron en armonías gratas, y sus genéricos poemas, bueno ó malo, inspiraban un culto. En aquélla, ¿qué? Todo vulgar, rampiñón, desuslanciado.

Pero... siguió á un mal violinista, antipático y feote; trotó por esos tablados de café-concierto, en exhibiciones híbricas; tuvo gestos raros, y acciones depravadas, y caprichos insólitos. ¡Ahí es nada, apoyarse en la excentricidad!

Hubiese donado su fortuna á los pobres, tenido hijos y haberlos criado honradamente, respetado su hogar, enjugando lágrimas, impuéstose sacrificios, y nadie se acordara del santo de su nombre. Nadie, ni aun los mismos favorecidos.

¿Qué te vamos á hacer!

MARIA  
aunque pudiera hablarla de lo que él te exigió, lo podrías disculparte, pues que para hacer lo que has hecho en estos días hay una causa que por orgullo y delicadeza no debes descubrir. He ahí el resultado: Es forzoso que yo manifieste á María el motivo real de tu tristeza.  
—Pero si usted hace eso, si he sido ligero en creer lo que he creído, ¿qué pensará ella de mí?  
—Pensará menos mal que considerándote capaz de una velocidad é inconsecuencia más odiosas que todo.  
—Tiene usted razón hasta cierto punto; pero yo te suplico no diga á María nada de lo que acabamos de hablar. He incurrido en un error, que tal vez me ha hecho sufrir más á mí que á ella, y debo remediarlo; le prometo á usted que lo remediaré: le exijo solamente dos días para hacerlo como se debe.  
—Bueno,—me dijo, levantándose para irse,—¡salud hoy!  
—Sí, señora.  
—¿A dónde vas?  
—Voy á pagar á Emigdio su visita de bienvenida; y es imprescindible, porque ayer le mandé á decir con el nombre de su padre que me esperara hoy á almorzar.  
—Mas volverás temprano?

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 69  
—A las cuatro ó las cinco.  
—Vente á comer aquí.  
—Sí. ¿Está usted otra vez satisfecha de mí?  
—¡Cómo no!—respondió sonriendo.—Hasta la tarde, pues: darás unos recuerdos á las señoras de parte mía y de las muchachas.  
XVIII  
Ya estaba yo listo para marchar cuando Emma entró á mi cuarto. Extraño verme con semblante risueño.  
—¿A dónde vas tan contento?—me preguntó.  
—Ojalá no tuviera que ir á ninguna parte: á ver á Emigdio, que es queja de mi inconstancia en todos los tonos, siempre que me encuentro con él.  
—¿Qué ¡justo!—exclamó riendo.—Inconstante tú?  
—¿De qué te ríes?  
—Pues de la injusticia de tu amigo. ¡Pobrecito!  
—No, no; tú te ríes de otra cosa.

MARIA 72  
queño: debes regalarlo á una de las muchachas y tomar para ti esto.  
Sin dejarme tiempo para darle las gracias, añadió:  
—¿Vas á casa de Emigdio? Dí á su padre que puede preparar el potrero de guinea para que hagamos la ceba en compañía; pero que su ganado debe estar listo, precisamente, el quince del entrante.  
Volvi en seguida á mi cuarto á tomar mis pistolas. María, desde el jardín y al pie de mi ventana, entregaba á Emma un manojo de montonijos, mejoranas y lavales; pero el más hermoso de éstos por su tamaño y losana, lo tenía ella en los labios.  
—¡Buenos días, María,—la dije apresurándome á recibirle las flores.  
Ella, palideciendo instantáneamente, correspondió cortada al saludo, y el clavel se desprendió de la boca. Entregóme las flores, dejando caer algunas á los pies, las cuales recogió y puso á mi alcance cuando sus mejillas estaban nuevamente sonrosadas.  
—¿Quieres,—la dije al recibir las flores,—cambiar-me todas éstas por el clavel que tienes en los labios?  
—Lo he pisado,—respondió bajando la cabeza para buscarlo.  
—Así pisado, te daré todas éstas por él.